

Poesía joven de sentimiento mapuche

El autor de "Se ha despertado el ave de mi corazón" tiene 19 años y vive en la comunidad indígena de Alepue. Su primer libro de poemas fue publicado por Editorial Universitaria.

Para Leonel Lienlaf, poeta mapuche de 19 años, su primer libro constituye "una visión particular del mundo desde mi interioridad". En él, dice, han quedado plasmados la hazaña y el sentimiento de su raza, pero en su propia lengua, el mapudungún, que es poesía cantada.

El joven, que reside en la comunidad indígena de Alepue, cerca de San José de la Mariquina, en la X Región, estuvo en Santiago para presentar su obra, "Se ha despertado el ave de mi corazón", durante la IX Feria del Libro. Publicado por Editorial Universitaria, el texto de 113 páginas es bilingüe (mapuche/castellano) y tiene un prólogo de Raúl Zurita, quien conoció a Lienlaf en la Universidad de La Frontera cuando trabajaba allí en el curso de una beca.

Zurita afirma que esta poesía de auténtica procedencia mapuche es triste. "Y lo es porque el universo que en ella está comprometido sufre", dice. Recuerda que al pueblo mapuche, "arrastrado en general de su lengua, de su tierra y de sus propios rasgos", se le pide además que sobreviva "con lo poco y nada que se le da a cambio; y luego, al ver su quiebre, se le juzga y condena".

Lienlaf, cuyo nombre significa "mar de plata" o "plata bruñida", escribe desde los ocho o diez años. Siempre lo ha hecho en mapudungún. Luego traduce sus poemas al castellano, lo cual es complicado, afirma, porque son visiones de mundo contrapuestas.

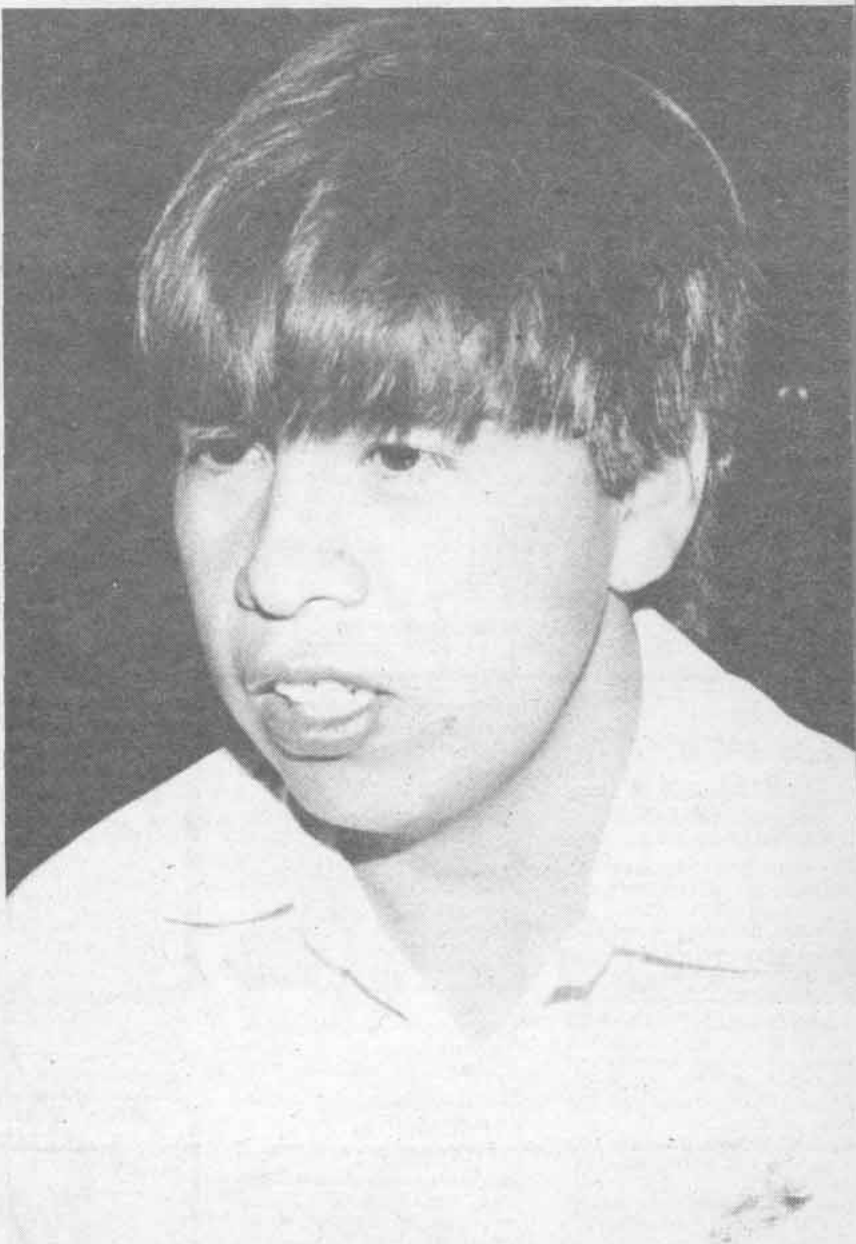
El joven canta su propia poesía. Y el efecto de esos versos en mapudungún entonados con melodía mapuche hizo a Raúl Zurita afirmar que, luego de escucharlos, "algo del mundo se había abierto".

Hasta hace poco estudiante de Pedagogía Básica Bilingüe en la sede Villarrica de la Universidad Católica ("no pude seguir por problemas económicos"), el joven declara que "Se ha despertado el ave de mi corazón" tiene una historia de cinco años. El texto se divide en cuatro partes, "las mismas que están representadas en el cultrún: agua, tierra, fuego y aire".

En la primera parte, el poeta afirma que "el sueño de la tierra grita en mi corazón". Allí le canta al espíritu de su pueblo y recuerda el sufrimiento de sus antepasados. "Escuchen hablar a mis lágrimas", pide, en su poema "Le sacaron la piel".

Luego, el poeta siente que su sueño se despierta entre pesadillas para luego afirmar que "mi corazón está despierto con la tierra". Surge así el canto intimista, del renacer y de la creación.

El libro se cierra con la certeza de



que el hablante se ha encontrado con su corazón poniéndose más allá del sol. Allí, el joven mapuche comprende que "soy el sueño de mi abuelo/ que se durmió pensando/ que algún día regresaría/ a esta tierra amada".

Lienlaf, quien se considera parte de una emergente generación de creadores mapuches continuadores de una importante trayectoria poética oral, reconoce que sintió rencor por los "huincas" ante lo ocurrido con su pueblo.

"El descubrimiento cultural, el choque con la cultura «huinca» fue fuerte.

Después uno va entendiendo. Y surge un sentimiento como de indiferencia", confiesa.

Por eso, su mayor deseo es "estudiar profundamente la filosofía occidental, para hacer un paralelo con la filosofía mapuche y después poder explicar bien cómo es esa cosmovisión".

Y lo dice poéticamente, en los dos últimos versos de su libro:

"Quiero llegar muy lejos/ más allá del umbral de las estrellas".